

LUNA NEGRA

(Desventurados).

De: Jesús González Dávila.

Personajes:

Rodolfo
Pichón

Arizpe
Perla

Ruco

Golondrina

Feco
Cuñado
Benavides

La acción se desarrolla en las afueras de una pequeña ciudad del norte de la República.

Uno: Al amanecer, debajo de un puente.

Bajo un puente en construcción RODOLFO dormita. Entre tanto, PICHON enciende un cohete de vara que sale disparado y explota en lo alto.

RODOLFO: *(Con sobresalto).* ¿Eh? ¿Qué pasó, tú...?
 PICHON: *(Se dispone a tronar otro).* Ya es de día.
 RODOLFO: No me digas.
 PICHON: Párate y vámonos. *(Enciende y truena otro cohete).*
 RODOLFO: ¿Para qué truenas ese mugrero?
 PICHON: Levántate. *(Un silencio largo).* Hay que movernos.
 RODOLFO: Cuánta prisa, tú.
 PICHON: Hazte.
 RODOLFO: De qué.
 PICHON: Como si no supieras qué.
 RODOLFO: Qué de qué.
 PICHON: Hazte.

Silencio.

RODOLFO: Desde que horas estamos aquí tirados.
 PICHON: Desde qué horas, ¿no te digo?
 RODOLFO: ¿No puedo preguntar?
 PICHON: Hazte.
 RODOLFO: No contestes si no quieres.
 PICHON: Ya sabes lo que quiero. Lo que de veras quiero.
 RODOLFO: ¿Y no quieres tu nieve de vainilla?
 PICHON: En eso estaba pensando.
 RODOLFO: Ahí así, espérate. Quédate como estás. *(Pausa).* Desde ahí se te ven ojos de coyote.
 PICHON: Déjame decirte.
 RODOLFO: *(Le da la espalda).* Qué güey eres.
 PICHON: Estaba pensando en esa nieve.
 RODOLFO: ¿De vainilla?
 PICHON: Una nieve ahorita, antes de que empiece a picar el sol, ¿eh?
 RODOLFO: ¿Cuántos años tienes?

PICHON: Ya casi veinte.
 RODOLFO: Uta, estás rete viejo. (*Un silencio*).
 PICHON: A ver... Deja ver cómo tienes.
 RODOLFO: Sosiégate.
 PICHON: Que me dejes ver.
 RODOLFO: No me agarres ahí, o te va mal.
 PICHON: Hay que curarte.
 RODOLFO: Ni madres.
 PICHON: Se te va a infectar.
 RODOLFO: Que no friegues.
 PICHON: ¿Pos qué tienes?
 RODOLFO: Yo sabré, quítate.

Silencio.

PICHON: ¿Sabes en qué estoy pensando...?
 RODOLFO: En esa nieve de vainilla.
 PICHON: Orale. Vámonos.

Un silencio.

PICHON: Párate y vámonos. ¿Qué no oyes?
 RODOLFO: Y para dónde quieres jalar. Entre pura piedra y lagartija. No friegues.
 PICHON: Por la orilla de la carretera nos vamos, hasta llegar a la lonchería.
 RODOLFO: La lonchería de Perla, dices.
 PICHON: Ni está tan lejos.
 RODOLFO: (*Pausa*). Pero ahí, ni cervezas ha de haber.
 PICHON: Uta, cómo no. Cajas enteras cubiertas de hielo molido. Y también las rebanadas de sandía... y la nieve de vainilla.

Un silencio.

RODOLFO: (*Mirando al cielo*). ¿Cuánto aguantas tú sin parpadear?
 PICHON: Y de paso, ahí te dan alguna medicina para el brazo.
 RODOLFO: En el mero centro, se mira negro.
 PICHON: ¿Y este...?
 RODOLFO: Como una noria.
 PICHON: Ya, tú. No mires el sol.
 RODOLFO: Tú, cuánto aguantas.

PICHON: Te vas a quedar ciego, güey.
 RODOLFO: *(Pausa)*. Y las auras, mira. Se comienzan a juntar allá arriba. ¿Ya viste?
(Pausa). Diantre de pájaros, nomás a la vuelta y vuelta. Como cruces negras. *(Pausa)*. ¿Te quedaron cuetes? Truénales uno, a ver si se espantan y dejan de rondarnos.

Un silencio.

PICHON: Mira cómo se te está poniendo el brazo. Vamos a que te cures.
 RODOLFO: Espérate. *(Trata de incorporarse)*. No voy a darles el gusto a esos canijos pájaros. No van a verme reventar, pos qué. *(Se tambalea, cae. Se levanta rápidamente)*. Chín...
 PICHON: ¿No te digo...? Andas mal.
 RODOLFO: *(Camina entre las piedras. Juega como disparando al cielo)*. Chín, chín, chín. Contra el techo de la cantina. Contra las aspas del abanico. Chín, me volé un foco. Chín, me volé una reina. Chín, me volé una estrella...
(Transición). ¿A poco no te acuerdas? Tú me buscaste. Cuando entraste a la cantina y me viste. Cuando medí vuelo echando tiros. Y que te miro de reojo, y ahí estabas. Riéndote tú. Rise y rise. A poco crees que no te ví, desde el mero principio.
 PICHON: Ya ni la friegas, bato. Afuerita de la cantina, ya estaban instalando las tribunas. Y el templete para la coronación de la reina. Y tú tirando a lo bruto, nomás a lo puro bruto.
 RODOLFO: *(Junta su cabeza xon la del otro)*. Fue cuando salimos y te dije: está buena la Diamantina Primera, ¿qué no? Tú nomás meneaste la cabeza. También es chula de cara, pero con un piernón... ¿eh? *(Pausa)*. Yo para calarte, condenado Pichón. Por ver si jalabas o no. Pero tú me mirabas, nomás. Riéndote de mí. *(Pausa)*. Crees que no me acuerdo. Si fue apenas ayer.
 PICHON: Ayer que pasamos por la lonchería de Perla, le pregunté y sí, dijo: estoy esperando una nieve.
 RODOLFO: En la plaza del centro, ayer en la tarde; ahí andaban todos en el mero brete del ensayo para la ceremonia de en la noche.
 PICHON: Y cuando explotó la polvora, qué bruto. Nomás retumbó. Y el quemadero y los gritos de los que estaban arriba del templete. Andabas como reguilete.
 RODOLFO: Hasta atrás. *(Pausa)*.
 PICHON: De la lonchería de Perla nos pelamos luego a mi rancho. *(Pausa)*. ¿Sí?
 RODOLFO: A poco tienes rancho.
 PICHON: Vamos, para que veas.

Silencio. El calor del sol adquiere más presencia.

- RODOLFO: Cuando te quedas mirando así, te me figuras un coyote, me cae. *(Pausa)*. Pero, cuando pones cara de susto, es cuando pareces pichón. Pichón. Cara huesuda de Pichón.
- PICHON: Orale. Enderézate y vámonos.
- RODOLFO: Con este solazo... Irse por la orilla de la carretera... Ni que fuéramos qué.
- PICHON: En un ratito llegamos, es aquí cerca. *(Pausa)*. Mira, allá arriba.
- RODOLFO: Las auras.
- PICHON: Ya viste.
- RODOLFO: Se desparraman.
- PICHON: Ya se van.
- RODOLFO: Se habrán asustado con algo.
- PICHON: Sabe.
- RODOLFO: Algún animal muerto.

Un silencio. RODOLFO se incorpora, se apoya en el otro.

- PICHON: Vamos por esa nieve.
- RODOLFO: Aunque sea de vainilla.
- PICHON: ¿Viste, bato?
- RODOLFO: Pasó chisquiado.
- PICHON: Era una comadreja.
- RODOLFO: Era un coyote.
- PICHON: ¿Te fijaste en el color?
- RODOLFO: Un coyote.
- PICHON: Ese bato. Ni te fijaste. Era un perro.
- RODOLFO: Chín, me voté un aura. Chín, me volé una estrella. Chín, me volé el sol...

Se alejan por la orilla de la carretera, bajo el sol de media mañana.

Dos: Por la mañana, en un rancho.

En el patio trasero RUCO termina un arreglo mecánico. Una voz de mujer sale de la cocina.

VOZ DE

MUJER: ¡Ruco...! ¡Después acabas eso! ¡Vente a almorzar!

De la cocina sale el CUÑADO con un tazón de café.

CUÑADO: *(A RUCO)*. Qué madrugador, tú. *(Pausa)*. O apenas vas llegando. *(Pausa)*. Dicen que te vieron en el borlote de ayer tarde. *(Pausa)*. A poco vas a ir a San Buenaventura otra vez.

RUCO: Sirve que traigo la refacción.

CUÑADO: Debías quedarte en el rancho, sin salir un tiempo. *(Pausa)*. Que ni te vean por San Buena.

RUCO: Voy y vengo.

CUÑADO: Nomás dejas el tiradero y desapareces. Nomás mortificas a Eloísa. Nomás eso.

RUCO: *(Sin interrumpir su trabajo)*. Tengo que cobrar un dinero.

CUÑADO: ¿De qué?

RUCO: De... una cuestión.

La voz de mujer se oye desde la cocina.

VOZ DE

MUJER: ¡Ruco!, ¿qué no oyes? ¡Ya está servido!

CUÑADO: *(A RUCO)*. ¿Dónde anduviste ayer, y toda la noche?

RUCO: *(Aprieta unas tuercas)*. Es la banda, cuñado. Te dije.

CUÑADO: Mira, Ruco... No le he dicho nada a Eloísa, con tal que no se mortifique más. *(Pausa)*. Se me hace que te andas juntando otra vuelta con esa bola de...

RUCO: Mejor párale, cuñado. Ya estoy viejo para que me cuides.

CUÑADO: Pos, nomás deja que Eloísa lo sepa.

RUCO: es la banda del generador, se anda reventando. *(Pausa)*. Quiero juntar unos centavos y... Si Arizpe paga bien, con Arizpe me junto, pos qué.

CUÑADO: Ya me figuro.

RUCO: Ni te figures ni te metas.
 CUÑADO: Por andar con ellos, en sus enjuagues. A ver cómo te va con Eloísa.
 RUCO: ¡Okei, cuñado! *(Pausa)*. Ve y raja lo que quieras.
 VOZ DE
 MUJER: ¿Ya acabas, Ruco...? ¡Se te va a enfriar el almuerzo!
 CUÑADO: Los animales tumbaron esos costales anoche. Hay que recoger aquello, antes de que las gallinas desparramen el grano.
 RUCO: Yo no chambeo hasta el lunes. *(Se dispone a salir)*.
 CUÑADO: Como si no fueras de la familia.
 RUCO: Pero el negocio no es mío; ni las ganancias. *(Recoge su sombrero)*.
 CUÑADO: Nomás que no te llevas la camioneta... La necesito. Queremos vender esa troca y van a venir a verla.

RUCO sale. El CUÑADO va a la puerta de la cocina.

CUÑADO: ¡Eloísa...! Ese Ruco se volvió a llevar la camioneta, la Pick-up. Habla a la Comandancia, con tu primo. Que lo agarren. Que le quiten el mueble nomás que lo vean por la plaza, o en la exposición ganadera. *(Pausa)*. Que lo metan al bote unos días, a ver si se le quita. *(Pausa)*. ¿Eloísa...? ¿Hasta cuándo vas a solaparle su falta de responsabilidad?

Silencio. El CUÑADO entra en la cocina y da un portazo.

Tres: Más tarde, junto al río.

Por la orilla del río PERLA y ARIZPE llevan una canasta. Se detienen bajo un árbol. ARIZPE deja la canasta y se tira bajo la sombra.

PERLA: *(Tiende el mantel sobre la hierba).* Pos, aunque sea aquí... nos echamos el almuerzo.

ARIZPE: No tengo hambre.

PERLA: ¿Vas a dejarme con los lonches otra vez?

ARIZPE: Déjame dormir cinco minutos; no pego un ojo desde antier.

Silencio.

PERLA: Nomás en ti piensas. Y yo, chiflando en la loma. *(Pausa)*. Desde que dieron la patrulla nueva, parece que te compraron el alma. *(Saca de la canasta)*. Mira: chicharrones de don Chano. Acabados de salir. Todavía están calientes.

PERLA le pasa una botella. ARIZPE se la toma de un tirón.

PERLA: Y... el desbarajuste de ayer.

ARIZPE: ¿Qué tiene?

PERLA: Pos, en qué paró.

ARIZPE: Calla la boca; todavía no para. *(Pausa)*. ¿No has visto los soldados por allá, por la presidencia...?

Un silencio.

PERLA: Sí, las gentes no hablan de otra cosa; pero no entiendo. Cómo es que permitieron esa manifestación, con la feria en todo su apogeo.

ARIZPE: *(Dormita)*. No, Perla. Pos qué tienes, cuál manifestación. Nomás era una... concentración política, tú. Un mitin de cierre de campaña.

PERLA: Lo que fuera, lo que fuera. Se hubieran esperado para después. Qué puntadas.

ARIZPE: Si ni sabes, tú qué opinas.

PERLA: Más lo siento por Diamantina, la pobre. *(Pausa)*. Me figuro el sofocón. Fue a dar al hospital, ¿qué no...? ¿Andabas con ella? *(Silencio. ARIZPE parece dormido)*. Que fue un corredero bruto. Un mitote. Hubo heridos de

bala, ¿a poco no? (*Silencio*). Oyes, Arizpe. ¿Por qué cierras los ojos? (*Lo sacude*).

ARIZPE: ¿Eh...? Qué traes, Perla. No jodas.

PERLA: No te hagas. ¿Por qué cierras los ojos?

ARIZPE: Estoy descansando, carajo. Dame chance.

Un silencio.

PERLA: Sabes qué, Toñito. Anoche estuve pensando, dándole vueltas al asunto y... ¿Y si mandamos todo a la fregada? (*Pausa*). Sin pensarlo mucho. Así nomás, sin avisar. Mira, llenas el tanque y agarramos para la capital del Estado. Ahí de paso hablas con el Gobernador. (*Silencio*). Me canso de decirte. Toñito Arizpe. No hay que arriesgarse nomás a lo bruto. Con lo que el Gobernador te estima, y con tu capacidad...

ARIZPE: (*Se incorpora, molesto*). Pos ¿qué tienes? Me cae que ni se acuerda quién soy.

PERLA: Pos entonces, nos vamos de frente, hasta la costa. ¿Quiubo...?

ARIZPE: Ya dije que no, y es no.

PERLA: ¿Por qué no?

ARIZPE: ¡Porque no! (*Pausa*). Voy a casarme. Perla. (*Pausa*). Como si no lo supieras.

Silencio.

PERLA: Yo pensé... (*Pausa*).

ARIZPE: A ver, ¿qué pensaste?

PERLA: Bueno, yo pensé que, con la coronación de Diamantina. (*Pausa*). Nada; olvídalo, Arizpe. (*Suspiro*). Y... ¿para cuándo es la boda? (*Ruidos de insectos y pájaros, junto al río. Pausa*). Para cuándo, tú.

ARIZPE: Qué te importa.

PERLA: Sí cierto. (*Pausa*). Total, yo no soy la que va a echarle candado a la bragueta. (*Transición*). Hice lonches de chorizo y otros de, ¿no vas a querer?

Silencio.

ARIZPE: (*La mira a los ojos*). Vamos a seguir viéndonos. Cómo crees que no. (*Le acaricia el rostro*).

PERLA: *(Con frialdad)*. No me digas. *(Pausa)*. No sé qué le ves a esa Diamantina.
(Pausa). ¿Y, si le dices que me invite de madrina de lazo?

ARIZPE: *(Se separa)*. Mira, ya cámbiale al tema.

PERLA: Tu sacaste lo de la boda, chiquito. Yo no.

Silencio.

PERLA: Traigo el pendiente de abrir la lonchería. Vamos, si quieres.

ARIZPE: No. Tengo que darme una vuelta por “La Muralla”.

PERLA: Oyeme, tú. Ya metieron ahí mucho mugrero.

ARIZPE: Aplácate. Lo de ayer estuvo recio y... las cosas andan mal. *(Pausa)*.
 Carajo, la cabeza me va a reventar. *(Se recuesta sobre el regazo de PERLA)*.

PERLA: ¿Cómo dice la canción...? *(Canta)*. “... ayer ya pasó, dios mío. Mañana quizá no vendrá. Ayúdame hoy, yo quiero vivir... *(Le acaricia el cabello, le rasca)*. No se me olvida cómo era antes, de más muchacho. Que me ibas a buscar y nada más te ibas de lado, mirando el piso. Quién te viera ahora, tan animalote, tan exigente a la mera hora.

Se oye el ruido de un helicóptero que pasa cerca. ARIZPE se pone de pie, observa hacia un punto, hasta que el sonido se aleja, desaparece.

ARIZPE: Ahí nos vemos luego. Tengo mucho que hacer.

PERLA: Oyes, con tanto fuereño por San Buena, mejor se calman ustedes. *(Pausa)*.
 No me vayas a comprometer, pinche guardián del orden.

ARIZPE: Pos qué, ¿no me tienes confianza?

PERLA: *(Ríe)*. Bah... Si todo lo que tengo es tuyo.

Se besan.

Cuatro: A mediodía, en la lonchería de Perla.

Interior de la lonchería. Algún bolero ranchero suena en la sinfonola del fondo. FECO descansa con el sombrero en la cara y los pies sobre una de las mesas. Entra GOLONDRINA, con los cabellos enmarañados y ropa percutida.

FECO: A ver, tú. Qué traes en ese trapo, deja ver. *(Después de dudarlo, GOLONDRINA se lo muestra, y se retira rápidamente).* ¿Lo acabas de agarrar...? *(Ella recorre el lugar. FECO se endereza en la silla).* En el centro está la feria, con los caballitos y las sillas voladoras, ¿ya fuiste? *(GOLONDRINA se dirige a la trastienda, FECO le cierra el paso).* Los fritos en la rueda de la fortuna. Las mentadas en el trompo y la ruleta. Y las canciones. El ruidero de las canciones dedicadas... Para fulanito, de quien mucho lo quiere y no lo olvida. *(Transición).* Sigues enojada, ¿o por qué no hablas? *(Pausa).* Cada que te veo por la orilla de la carretera, donde vendes tus animales, pues quiero hablarte. Pero nomás me ves y partes corriendo para el monte. Algún alacrán te picó por ahí, o qué. *(Se le repega. Mete su mano bajo la ropa).* Mira. Nomás estoy junto a ti, y mira. Ve nomás cómo me pongo. Tócale así. Orale. Andale.

GOLONDRINA le da un codazo; trata de irse. FECO se lo impide.

FECO: Pues, ¿qué quieres, tú? ¿Qué no ande dice y dice que eres mi novia? Total, si ni me creen. Como nunca quieres bailar; ni cuando te invito. *(Se le acerca de nuevo).* Yo les digo: somos novios en secreto... *(Ella lo empuja. El la abraza).* Un besito, ¿no? ¡No seas mensa! No hay nadie. *(Pausa).* Si no me quieres hablar, no me hables pero... Un besito. *(La arrincona contra la sinfonola).* Andale tú, Golondrina. Déjate un tantito, qué te cuesta. Aunque no me hables.

FECO le aprieta los pechos; GOLONDRINA lo muerde en el cuello. El otro grita y se retira. RUCO entra a la lonchería.

RUCO: Quiubo, Feco.

FECO: *(Cortante).* Qué quieres, tú.

RUCO: Dónde anda Perla, ¿no está? (*Pausa*). Traigo un pedísimo con el generador; ya mero se me revienta la banda.
 FECO: Saliendo para Castaños está la otra gasolinera, ¿qué no sabes?
 RUCO: Una tina de agua, ¿no tendrás por ahí?
 FECO: No está Perla.
 RUCO: Dámela tú, qué te cuesta.

FECO va a la trastienda de mala gana. GOLONDRINA se acerca a RUCO y le muestra lo que trae en el pañuelo. Un silencio.

GOLONDRINA: Cómpramelo.
 RUCO: No, niña.
 GOLONDRINA: Cómpramelo.
 RUCO: Bah, si se está muriendo.
 GOLONDRINA: Está asustado, nomás.
 RUCO: Pero se va a morir.
 GOLONDRINA: Es el calor, mira.
 RUCO: No, ni le soples.
 GOLONDRINA: Cómpramelo.
 RUCO: Cómo mueles.
 GOLONDRINA: Es de los que cantan.
 RUCO: Que no, hombre.
 GOLONDRINA: Te lo doy barato.
 RUCO: No me gustan esos animales.
 GOLONDRINA: Mira, se lo regalas a tu novia.
 RUCO: Cuál novia, para qué dices.
 GOLONDRINA: A tu mamacita, o a tu...
 RUCO: ¡Quítate de aquí!, ¿no te digo?

RUCO la empuja. GOLONDRINA se cuelga de su brazo.

GOLONDRINA: ¿Me das para una soda...? ¿Me regalas tu reloj...? ¿O qué me vas a dar?

RUCO la mira confundido. Sin poder desprenderse de las manos huesudas que le aprietan. Se abre la puerta de la calle. Entra PERLA, luego ARIZPE.

PERLA: Qué barbaridad, ya es tardísimo. Y no ha venido nadie a levantar el tiradero. (*Abre las ventanas de madera, por donde entra la luz del mediodía*). Mira, Golondrina, qué bueno que veniste. Agárrate la escoba y bárreme desde aquí, hasta allá. Rapidito. Y las sillas, todas arriba de las mesas. (*Deja la canasta sobre el mostrador*). Oyes, Ruco. Comida todavía no hay. Pero si se te antojan recalentados de chorizo, tú dirás.

| *FECO trae la cubeta.*

RUCO: Ya me voy; nomás quería tantita agua.

RUCO va a salir. ARIZPE lo ataja.

ARIZPE: A dónde vas, tú.

RUCO: Arizpe, qué bueno que te veo.

PERLA: *(A ARIZPE)*. Vas a querer algo de tomar, o ya te vas.

ARIZPE: *(A RUCO)*. Ese mueble que traes... está reportado en la Comandancia.

RUCO: No, hombre, pos cuándo.

ARIZPE: Número de placas. Color, modelo. *(Da un trago de agua mineral, eructa ruidosamente)*. ¿No es cierto Feco?

FECO: Sí, mi jefe. Es la misma.

ARIZPE: La reportaron del rancho Los Nardos hace rato. Habrá sido tu hermana.

RUCO: Ella la reporto, de seguro por fregar. Qué caso le haces.

ARIZPE: A poco traes ahí los papeles.

RUCO: Seguro.

ARIZPE: A verlos.

RUCO: Quería decirte, Arizpe. *(Titubea)*. No he podido cobrar, tú has de saber bien. *(Pausa)*. Cuando tengas un rato desocupado... Es que me urge; por un compromiso de más antes.

ARIZPE: A ver esos papeles.

RUCO: Ahorita mismo te los traigo.

RUCO sale con la cubeta. GOLONDRINA lo sigue. ARIZPE eructa nuevamente.

FECO: Salud, jefe... provecho, que diga.

ARIZPE: Agárratelo afuera. Que cargue lo que falta y lleve todo al tendajón; a “La Muralla” ahorita mismo.

FECO: Ese Ruco va a salir con que no ha visto claro con sus billetes, mi jefe.

ARIZPE: Pos te lo llevas por ahí, atrás de la Comandancia; y se la haces de pedo. Que vas a consignar el vehículo y... asústalo. Hasta que tenga los güevos en la garganta. *(Se atraganta con el agua mineral)*.

PERLA: *(Trajina tras el mostrador)*. No lo vayan a golpear; no hay para qué.

ARIZPE: Que lleve las cjas al tendajón; que nos espere allá... Tendrá su dinero completito, dile.

FECO: Pero, la troca, mi jefe... dice que trae fregada la banda.

ARIZPE: Le consigues lo que sea; pero muévete carancho, ¿qué esperas?

FECO se precipita a la salida.

ARIZPE: ¡Feco! ¿Y las llaves de los candados? Pos cómo andas.

FECO alcanza las llaves y sale. ARIZPE eructa como la primera vez. PERLA ordena trastes en el mostrador.

PERLA: No me gusta que sigas acarreado tanto mugrero a “La Muralla”.
(*Silencio*). Me cae que mejor van buscando cómo me desocupan. No digo ahorita, pero sí pronto.

ARIZPE va a la sinfonola.

PERLA: Aunque te rías , Arizpe. Aunque te rías. Ando piense y piense. Coger mis triques y estarme allá, en “La Muralla” un tiempo. (*Silencio*). Quiero darle una arregladita. Y si se puede, hasta pongo a funcionar el tendajón otra vez... Está en un punto estratégico; puede volver a ser negocio.

La música de la sinfonola cubre las palabras de PERLA, quien sigue hablando tras el mostrador. Sin advertir que ARIZPE ya se fue.

Cinco: Más tarde, en un vagón de ferrocarril.

Varios individuos de sombrero golpean a RUCO. Luego lo arrojan al interior de un vagón abandonado.

RUCO: *(Jadeante)*. ¡Ya...! ¡Ya estuvo bueno, carajo...! *(Recupera el aliento)*. Ahora por qué. De dónde alebrestado. Por qué dices. Yo cumplí. *(Silencio)*. Ayer tarde, en el Tiro al Blanco; me mantuve firme con la carabina. ¿Alguna queja...? *(Pausa)*. Y ni me meto, ni pregunto, ni digo nada. Cumpló sin chistar. Entonces, ¿por qué? *(Pausa)*. Aunque sean poquitos, como dijo Arizpe, yo quiero mis centavitos. *(Silencio)*. Si todos andamos en el borlote; ahora por qué. *(Pausa)*. Pos cuáles antecedentes. Eso ni cuenta como antecedentes. *(Silencio)*. Más me extraña de ti, Feco. Nos conocemos desde... sabe cuándo. Somos de aquí mismo. *(Pausa)*. Pos, qué tienes; que sientes. ¿Por qué me desconoces?

Un silencio prolongado. RUCO se vuelve hacia donde supone están sus agresores, descubre que se han marchado, que está solo. Dolorido aún, trata de incorporarse. Aparece GOLONDRINA entre los vagones. Llega hasta el viejo, le limpia la sangre de la boca. Silencio.

RUCO: *(Enciende un cigarro)*. Ese Feco, jijo de toda... Desde que era un lepe mugroso, con los pantalones brinca-charco; de bolero a la salida del casino andaba. Pero, como ahora agarró cahmba en la Comandancia. *(Pausa)*. Que por mis antecedentes penales, cómo la ves. Que me convierto en sospechoso de... de todo lo que se le vaya ocurriendo al infeliz. *(Pausa)*. Que faltas a la moral en la vía pública. Nomás porque me paré a miar en un árbol. Si era después de medianoche, si no había ni un alma en toda la calle. *(Pausa)*. Corrupción de menores, también dijo. Bah. Eso pusieron en el acta; pero al último se aclaró todo. *(Pausa)*. Okei, puede que, alguna vez, alguna libertad que te tomas de repente; sin llegar a nada del otro mundo.

Un silencio.

GOLONDRINA: Oi... Oyelos, viejito. Deja de hablar y para la oreja. *(Pausa)*. Oye los carros... cómo se dan de encontronazos. Parece que se desbaratan; uno

contra otro. Chillan como marranos atorados. *(Pausa)*. Los carros del tren chillan como criaturas. Se quejan, se la mientan, como si estuvieran vivos. *(Pausa)*. Más vivos que tú, viejito. Que te joden y te joden; y como si nada tú. ¿Tienes las bolas de oquis? Hay cábulas que no merecen vivir. *(Lo mira a los ojos)*. ¿Te has echado algún cristiano? *(Pausa)*. Dilo.

Silencio.

RUCO: ¿De dónde eres, tú...? ¿De dónde sales...?

GOLONDRINA: ¿Quieres que te diga? De debajo de una piedra, como las lagartijas. *(Se ríe)*. Con que me digas Golondrina te hago caso. Y los que te oigan, van a saber de quién hablas.

RUCO: Te conocen muchos en San Buena.

GOLONDRINA: No tantos.

RUCO: Ya me figuro, si creciste por aquí.

Silencio.

GOLONDRINA: Oyelos, viejito... Los rechinidos de las ruedas; el soplido de los frenos. *(Pausa)*. Descansan tantito, y vuelven a agarrar velocidad, hasta que chocan... y retumba por la madeja de vías... *(Pausa)*. En una de esas, se acomodan y se enganchan. Se sacuden del puro gusto, como si quisieran hacerse pedazos de gusto. Y luego se desprenden, a fuerza de tirones, de golpes secos, pesados, como truenos. *(Silencio)*. Crecí entre la Loma del Aire y la Estación. Y cuando fuera grande iba a ser maquinista. Aprendí a mover palancas y a tocar el silbato de la máquina patiera. *(Suspira, triste)*. Tener trece años... ¿te digo qué? Se me hacía como, como meter las dos manos, así, bien abiertas, en un costal de galletas de animalitos. *(Transición)*. Y a ti, ¿por qué? Por qué te golpearon esos. Tanta feria les debes, o qué.

RUCO: *(Después de pensarlo)*. No sé... Será por ese cuñado... que volvió a llamar a la Comandancia.

GOLONDRINA: Pos, estará buscándose una tranquiza.

RUCO: Y ahora, peor. El infeliz del Feco, quiere otra vuelta a “La Muralla”. La troca si llega, pero con una banda nueva.

GOLONDRINA: Y qué tanto hay en “La Muralla”.

RUCO: Cosas.

GOLONDRINA: *(Con ironía)*. ¿Un tesoro...? *(Silencio)*. En serio, viejito. Si en “La Muralla” está el tesoro; allá es donde tienes que estar.

RUCO: Pero, cuál tesoro, niña.

GOLONDRINA: mas bien se me hace otra cosa: que a ti ya no se te calienta la sangre ni con baño-maría.

RUCO: Cállate, ni me conoces.

GOLONDRINA: Cómo no, papá. Te conozco. En la feria, ayer tarde te ví, cómo no.

RUCO la observa, se acerca más a ella.

RUCO: ¿Quién eres...?

GOLONDRINA: *(Sonríe)*. Soy... una sombra.

RUCO: Eres una niña.

GOLONDRINA: Soy una sombrilla. Un abanico para el calor.

RUCO: Eres una criatura.

GOLONDRINA: Soy un riel tirado en el monte. Esa mancha de aceite en tu pantalón... No te rías, viejo. Eso soy.

RUCO: *(Trata de abrazarla)*. Golondrina.

GOLONDRINA se escurre, provocativa, como jugando.

GOLONDRINA: Un vidrio quebrado que te avienta reflejos... desde la basura del corral de atrás. Un olor a desinfectante, en la sala de espera de la estación. El foco amarillo que cuelga toda la noche. Soy una sombra... que se mueve entre las sombras... de la luna negra.

Se besan. Luego se van, jugando a mantener el equilibrio, al caminar sobre los rieles.

Seis: Después de comer, en la notaria.

En el despacho de la Notaria, BENAVIDES, recargado en el escritorio, espera que FECO termine de lustrarle las botas vaqueras. En un sillón, ARIZPE cabecea, luchando contra el sueño.

ARIZPE: Pos... qué quiere que le diga ingeniero... *(Se queda dormido un instante. Se sobresalta)*. ¿Eh? Los ánimos, ingeniero... Los ánimos andaban tensos ayer tarde.

Un silencio.

BENAVIDES: *(Mira hacia fuera por el ventanal)*. Ya casi no quedan palomas en la plaza. *(Pausa)*. Esas palomas, ¿cuánto hace que dan vueltas? Desde que me acuerdo vuelan de pinabete en pinabete, alrededor del kiosco. *(Se dirige a FECO)*. ¿Cómo la ves, tú?

FECO: *(Sorprendido en su distracción)*. ¿Yo... señor? ¿Por qué, señor?

BENAVIDES: Asómate a la ventana, bruto.

FECO: Sí, señor.

BENAVIDES: Mira la plaza; te pregunto cómo la ves.

FECO: *(En la ventana)*. Este, pos mire. Déjeme decirle lo que puedo ver. *(Afina la mirada al exterior)*. Allá por la nevería hay una pareja. Sí, son dos. En la otra esquina se ven cuatro, idénticos; como cortados por la misma tijera, señor. Luego... allá estaban ocho hace rato. Y para el lado de la estación... pos un montonal.

BENAVIDES: Bah, qué te fijas, tú. Soldados o policías, siempre andan por ahí, desvalagados. De repente los ves en el mercado, en el cine; en la lonchería también, y qué. *(Se dirige a ARIZPE)*. A ver tú, si te acuerdas. Cuántos años hace que hay palomas en el kiosco?

ARIZPE: *(Vencido por el sueño)*. Las palomas, pos sabe, ingeniero. Pero voy a averiguarlo.

Silencio.

BENAVIDES: *(Se asoma por la ventana)*. Deben ser como treinta; treinta o algo así.

FECO: ¿Cómo dice, señor?

BENAVIDES: Que han de ser como treinta.

FECO: ¿Los soldados? No, señor. Son muchos más.

BENAVIDES: *(Socarrón)*. Las palomas, pendejete. Las palomas. *(Pausa)*. Mira esa parvada. Como treinta, calculo yo. *(Se queda absorto, mirando por la ventana. Transición)*. Pos está muy pelón... atenerse a un animal como tú, Arizpe. *(Silencio. Grita de repente)*. ¡Arizpe...!

ARIZPE: *(Se sobresalta)*. ¡Mande! ¡Dígame usted, ingeniero!

BENAVIDES: *(Haciendo un esfurezo por ser paciente)*. Mira, Arizpe. El borlote de ayer no va a parar. Y tú, ni siquiera has presentado un informe por escrito. *(Pausa)*. No seas cabezudo, Arizpe. No les des más pretextos.

ARIZPE: *(Intenta poner en orden sus ideas)*. Sí, ingeniero, es que. Loa ánimos andaban bien tensos. Y cuando los del otro partido se dejaron venir por toda la calle, pos. *(Pausa)*. Esos güeyes de la oposición, con la necedad de su mitin. Ni siquiera tenían autorización, ¿no es cierto? Pero eso sí, que la Constitución y que la tiznada.

Un silencio.

BENAVIDES: *(A FECO)*. Este verano está peor que el del año pasado, ¿a poco no? Orale, tú. Acerca más ese abanico.

FECO acomoda el ventilador.

ARIZPE: Y de plano, ingeniero. Por una razón o por otra, ayer tarde nomás esperábamos cualquier ruidito para repartir riatazos. *(Pausa)*. Por eso, cuando uno de ellos se metió a la cantina con que: “bájale a tu sinfonola, que no se oye el orador”. Pos, ahí sí; hubo quien no se aguantó... *(Pausa)*. Los ánimos andaban bien tensos ayer tarde, ingeniero. A usted le consta.

Un silencio.

BENAVIDES: Pos ahora quieren dismantelar la exposición, ¿supiste? Varios ya están cargando sus ejemplares de regreso. Andan asustados. Y los de la Presa, también. ¿Qué se llevaron, Feco?

FECO: Los toros cebú señor. Y también el charolais que trajeron, el campeón.

BENAVIDES: Y luego esos de la judicial federal. De por sí ya nos andan cerca; ahora imagínate. *(Pausa)*. La gente está asustada.

ARIZPE: Es por los soldados, más que todo. Esos sardos, dondequiera que los paren, llaman un friego la atención.

Un silencio.

BENAVIDES: Qué fastidio de calor.

FECO: Es la canícula.

BENAVIDES: Como si estuviera cayendo plomo derretido.

FECO: También por la luna negra; por eso ha de ser.

BENAVIDES: Andale tú, Feco... Deja de hablar nomás a lo bruto, y consíguete unos refrescos, de volada.

FECO sale.

- BENAVIDES: ¿Ya comiste, Arizpe...? Oye, ¿qué pasó con lo otro? ¿Dónde lo metieron?
- ARIZPE: Donde nadie se las huele.
- BENAVIDES: *(Incrédulo)*. En el tendajón de la carretera vieja.
- ARIZPE: *(Con orgullo)*. ¡Sí! ¡En la mera Muralla!
- BENAVIDES: Qué bruto.
- ARIZPE: ¿Por qué...?
- BENAVIDES: Eres un animal; ¿no te digo? Allá van a buscar primero que nada. *(Silencio)*. ¡Oyeme bien! Necesito dos o tres pelados hoy mismo. Pepénatelos donde sea. *(El otro asiente)*. Y no me traigas mineros en los puros huesos; esos no van a servir. *(Pausa)*. ¡Quiero a los responsables de la balacera de ayer! ¿Está claro? *(ARIZPE se dirige a la salida)*. ¡Quiero cerrar ese asunto ahora mismo; este, o mañana a más tardar...! Y antes que te vayas, déjame decirte, Toñito... Conmigo no te hagas pendejo; porque eso ya no se vale.

ARIZPE sale. Se escucha una detonación lejana. BENAVIDES va al ventanal, sale al balcón.

- BENAVIDES: ¿Quién espantó las palomas...? ¿Quién espantó a las palomas, no oyeron...? ¡Vayan a ver, carajo!

El área se oscurece.

Siete: A la hora de la siesta, en la gasolinera.

RUCO entra en la pequeña oficina, donde atiende el CUÑADO. Este aparenta no verlo ni oírlo, se dedica a ordenar algunas refacciones. Después entra GOLONDRINA.

RUCO: Este... Qué bruto el calorón... ¿a poco no? *(Pausa)*. Por más que le digo a ésta. Tú quédate arriba de la camioneta; pero es una necia. Si no andamos de día de campo, le digo. Pero con cualquier cosita se emboba; que una mariposa, que una lagartija, que un mugre pajarito...

RUCO se percata de que realmente no le hacen caso. Golpea el mostrador.

RUCO: Bueno, qué... ¿no hay quién despache?
 CUÑADO: *(Contenido)*. ¿Y qué fregados quieres...?
 RUCO: ¿Qué tienes...? ¿Pos qué te pico?

El CUÑADO lo empuja contra el refrigerador-despachador de refrescos.

CUÑADO: ¡Te dije que no te llevaras la camioneta...!
 RUCO: ¡Epale!
 CUÑADO: ¿Qué te dije?
 RUCO: Soy yo el que debía estar sentido.
 CUÑADO: *(Lo sacude con rabia)*. ¿Tú, y por qué carajos?
 RUCO: ¡Me echaste toda la Comandancia encima! ¿Se te hace poco? Nomás poniendo en mal a los familiares.
 CUÑADO: ¡Por qué no te largas! ¡Por qué no desapareces! ¡Búscales por otro lado, y no regreses!
 RUCO: Que Eloísa te recuerde cómo está la cuestión de la propiedad del rancho.
 CUÑADO: *(Con vehemencia)*. ¡Tampoco Eloísa quiere verte...! ¡Y te lo digo en tu cara! Si lo que quieres es reventarte, pos allá tú. Ya estás grandecito. Pero no me vengas a mortificar a Eloísa. ¡Ya, déjanos vivir en paz!
 RUCO: A ver que dice Eloísa.
 CUÑADO: *(Lo ataja)*. Serás muy su hermano, pero ni creas. De nosotros no sacas más ganancia.

RUCO: *(Sonríe)*. Mira, cuñado...
 CUÑADO: ¡Tú y yo no somos nada! ¡Y esa gasolina me la pagas!
 RUCO: Pos claro. Cuánto va a ser del tanque lleno. *(Pausa)*. Voy a querer una nota... Te la firmo, para que no digas.

El CUÑADO se vuelve para replicar. Inesperadamente, GOLONDRINA ha tomado una pesada llave de tuercas y descarga sobre el CUÑADO un golpe en la frente, que lo derrumba sin un grito. Silencio.

RUCO: *(Con ojos extraviados)*. No... no era necesario.
 GOLONDRINA: *(Infantil)*. Ah... ¿no?
 RUCO: *(Apenas)*. No era necesario.
 GOLONDRINA: *(Sonríe)*. ¿No... quedamos?
 RUCO: *(Después de una pausa)*. No así... No así.

Silencio.

GOLONDRINA: Pos, te joden y te joden; y tú no haces nada.
 RUCO: El me... iba a dejar firmarle la nota. Tú no lo conoces... Así es él. *(Se inclina sobre el cuerpo)*. Se... se está muriendo, creo.
 GOLONDRINA: El güey te quería fregar, ¿a poco no?

RUCO se incorpora, tembloroso.

RUCO: Tú estás bien zafada, pero ni creas. Andale ¡Cuélale por tu lado! *(Pausa)*. ¡Vete!
 GOLONDRINA: *(Se encoge de hombros)*. Nunca en la vida, Ruquito.
 RUCO: ¿Cómo que no...?
 GOLONDRINA: Conmigo... ya te fregaste.

GOLONDRINA registra la oficina. Abre y cierra cajones. Toma algún objeto de valor y se lo guarda.

RUCO: ¿No me oíste? ¡Que te vayas...!
 GOLONDRINA: ¿Y a dónde quieres que me vaya?
 RUCO: Oyes, ¿qué estás haciendo?
 GOLONDRINA: *(Fuerza un cajón)*. Adivina.
 RUCO: ¡Agarra para el monte! ¡O vete a la zona! ¡Refúndete en algún mineral, no sé...!

GOLONDRINA: (*Encuentra algunos billetes*). Mira, Ruco. Dinerito, dinerito, dinerito.
 RUCO: ¡Déjalo donde estaba!
 GOLONDRINA: (*Obedece*). Okei... Tú mandas, papá.
 RUCO: (*Examina el cuerpo de nuevo*). Se desmayó nomás. ¿O estará muerto? (*A ella*). ¡Eres un animal! ¿sabías...?
 GOLONDRINA: (*Lo abraza por la espalda*). Oyes... con el susto, mira cómo te pones duro de aquí. (Lo acaricia).
 RUCO: (*Respinga*). ¡Orale! ¡En lugar de ayudar; nomás ahí, como chiva loca.
 GOLONDRINA: (*Eufórica*). Es el sol, papá. El sol... Ala noche es luna negra. El sol de la luna negra es el más rojo de todos; el más caliente, papá. (*Se abraza al pantalón de RUCO*).
 RUCO: Criatura... Tienes un pájaro adentro de la cabeza.
 GOLONDRINA: (*Excitada*). Es el sol, papá. Oyes allá afuera, cómo silban de sed las chicharras. Yo también ardo, me quemo... contigo. Tu sal me sabe buena. Me refresca. Hace que la saliva me escurra sin parar.

Ella permanece entre sus piernas. Afuera suena el claxon de un vehículo. RUCO pega un salto hacia atrás.

RUCO: ¿Quién? ¿Qué fue...?
 GOLONDRINA: Algún güey... Hazle señas por el vidrio.
 RUCO: ¿Para qué?
 GOLONDRINA: Que no hay servicio. No hay quien despache.
 RUCO: ¿Y si quiere entrar?
 GOLONDRINA: Por eso, apúrate. Antes de que se baje el güey.

RUCO va a la ventana; se tropieza con el cuerpo del CUÑADO. Risitas de GOLONDRINA. RUCO por la ventana, hace señas hacia fuera, mientras se abrocha el pantalón. Silencio.

GOLONDRINA: Bueno, ¿qué pasó? ¿Se fue...?
 RUCO: Este... sí. Parece que ya se va. (*Pausa*). Nos mentó la madre.

GOLONDRINA toma los billetes, se los guarda.

GOLONDRINA: Orale, papá. Ni le pienses... Y tráete unas cosas de ahí.

GOLONDRINA sale. RUCO toma algunos refrescos del refrigerador, salta sobre el cuerpo del CUÑADO y sale precipitadamente.

OCHO: Al atardecer, en la lonchería.

Al fondo del establecimiento, PICHON baila con la música de la sinfonola. Cerca del mostrador, PERLA aplica curación y vendaje en el brazo de RODOLFO.

- PERLA: Por la carretera vieja; viniendo de Santo Domingo. Primero corre en línea recta un friego de kilómetros. Luego cruza la cordillera. Se ondula como víbora, para atravesar la Sierra Madre. Cincuenta o sesenta curvas cerradísimas; seguiditas una tras otra. Y de repente, al dar la vuelta, ahí es. Se te aparece como una tumba fantasma, como un viaje sueño. *(Pausa)*. La casa. El tendajón de adobes gastados, de caliche y mezcla, de piso de tierra y vigas de las de antes. Una ruina polvorienta, perdida como una tumba. *(Sirve tragos)*. Nos toca brindar por mi cueva, trailero. Por “La Muralla”, así se llamaba en sus buenos tiempos. Famosa por su comida. Pero, ya ni el letrero. Los ventarrones y el solazo acabaron con todo.
- PICHON: *(Desde el fondo)*. No me digas que tú cocinabas.
- PERLA: “La Muralla” fue cosa buena. Flores de naranjo. Golondrinas en el techo. Chile piquín en vinagre. Y muchos alacranes.
- PICHON: Ujule, Perla. Vendías de todo.
- PERLA: Serio. De todo.

Silencio.

- RODOLFO: Lo bueno de vender de todo es que miras mucha gente y no te la pasas solita.
- PERLA: En el tendajón encontrabas refacciones, gasolina, comida caliente y cerveza para llevar. Como era parada obligatoria del autobús... ¿Tienes hambre? Cómanse algo antes de irse.

PERLA se mete a la trastienda. Un silencio.

- PICHON: *(Se acerca)*. ¿Qué pasó? ¿Le dijiste de la nieve?
- RODOLFO: Qué te importa.
- PICHON: Pos, ¿cuántas cervezas llevas?
- RODOLFO: Qué te importa.
- PICHON: ¿Te vas a poner como ayer?

RODOLFO: Sosiégate... Yo me cuido solo.
 PICHON: Mira, bato. Quedamos en otra cosa.
 RODOLFO: Bueno. Si no te gusta, como quieras...
 PICHON: Eres, pero mira. *(Pausa)*. Mejor te espero afuera.
 RODOLFO: Míralo, míralo. Ahora va a ir a chillar.
 PICHON: *(Da un puñetazo en la barra)*. ¡Eso quisieras!, ¿no? Verme hacer el papelón. Gozas con eso, ¿eh? *(Toma la cerveza del otro y se la empina)*.
 RODOLFO: *(Lo mira. Sonríe)*. Pareces un cachorro de coyote. Pero te dicen pichón. *(Pausa)*. Bueno, ya. Bájale a tu pedo. Le dije a Perla de nieve. Pero no me contestó nada.
 PICHON: ¿Ya ves...? mejor vámonos.
 RODOLFO: Le dije a Perla que era un buen fajo de billetes; pero nomás se quedó callada.
 PICHON: ¿Por qué?
 RODOLFO: Como es muy amiga de Arizpe, primero ha de querer preguntarle.
 PICHON: ¿Arizpe...? A poco el de la patrulla esa que nos encontramos... ¿Y le dijiste de la nieve en el tendajón abandonado?
 RODOLFO: Tú qué crees.
 PICHON: A ver si no nos madrugan, bato. Mejor nos pelamos de una vez.
 RODOLFO: Agarrar la carretera de nuevo, y ahora para dónde.
 PICHON: Vamos a la Aguja. ¿No dijimos?
 RODOLFO: Ese pueblo bicicletero.
 PICHON: El rancho que tengo, mira, llega hasta donde no te alcanza la vista.
 RODOLFO: ¿Tienes rancho? Bah, será de tu papá o de algún tío.
 PICHON: Es mío. También es mío. Nos estamos ahí unos días y luego nos jalamos para el otro lado.
 RODOLFO: Todo se te hace fácil, güey. Pero yo quiero mis billetes ahorita mismo. No mañana, ni pasado.

PERLA regresa con algo de comer.

PICHON: No, Perla. Para qué traes nada.
 PERLA: A poco no se les antoja. Miren.
 PICHON: Nosotros ya nos vamos, tú sabes.
 PERLA: *(Sirve dos platos. Abre cervezas)*. Yo digo que por estos rumbos, no hay mucho dónde esconderse.
 PICHON: Y quién quiere esconderse, tú.
 PERLA: Como no se te ocurra alguna mina perdida.
 RODOLFO: ¿A mí...? Adiós.
 PERLA: Al que quiera esconderse. Está duro. Por la sierra es puro polvo y piedra.

PICHON: Y coyotes.
 PERLA: También... Con el calorón no falta alguno con rabia. De los que hacen garras nomás por el gusto; por el regadero de sangre.
 PICHON: Con las gallinas.
 RODOLFO: *(Sombrio)*. Los conozco de cerca; ya sé.
 PICHON: ¿Has mirado cómo despedazan una gallina?
 PICHON: Pero come, trailerero. El queso no está tan feo como se ve...

RODOLFO come en silencio.

PERLA: Ahí donde ves, al rato esto va a ser una entrada y salidera de briagos, peones de las rancherías, pelados sin chamba. Los desvalagados de la feria... *(Pausa)*. Ye digo qué. A veces me dan ganas de echar a correr. De refundirme en “La Muralla” para toda mi vida. Pero, por más que corras, por más que corras. Tú te sientes el mero fregón, el rey de la carretera. Pero ahí te lo llevas en el trailer, tu propio infierno.
 RODOLFO: Como un escarabajo pelotero; que ahí va y ahí viene.
 PERLA: Empujando su bola de mierda; rodándola. Hasta que un día te lo encuentras tirado en medio de la povareda. *(Transición)*. ¿Otra tortilla...?
 RODOLFO: *(Masticando)*. El queso está buenísimo.
 PERLA: De cabra. Me lo traen de Castaños.
 RODOLFO: Especial, ¿eh? Siempre te voy a quedar a deber.
 PERLA: *(Pone su mano en la pierna del otro)*. Trailerero mugroso. Me caes a toda; pero eres, no sé. Un pelado muy escurridizo. Nomás para arriba y para abajo, pero casi nunca llegas aquí. *(Pausa)*. Dicen que... de todos los choferes eres el más güevón. ¿Será?
 RODOLFO: *(Con la boca llena)*. Qué pagas por ver.

Ellos se ríen. PICHON se acerca.

PICHON: Orale, Rodolfo. Tengo afuera el carro que me agenció.
 RODOLFO: *(Brinda de nuevo)*. Por ti, Perlita. Y por tu famosa Muralla.
 PICHON: Ya estás pedo otra vez.
 PERLA: Salud. Aunque ya nomás el puro cascarón queda.
 PICHON: Tenemos gasolina. Tenemos chance.
 RODOLFO: Y ni los fantasmas se aparecen.
 PERLA: ¡Puras tarántulas...!

RODOLFO y PERLA se dicen algo al oído. Miran a PICHON y sueltan la carcajada.

PICHON: *(Va a la puerta)*. Ahí nos vemos.
 RODOLFO: *(Lo alcanza)*. Eres peor que una ladilla; pero vente.
 PICHON: Hazte, hazte el bruto.
 RODOLFO: Vamos a organizar una fiesta. Vente y no mames.

RODOLFO tropieza, su borrachera va en aumento. PERLA echa una moneda en la sinfonola y saca a bailar a PICHON. Corean la canción del disco. Entra ARIZPE, luego FECO. La música cesa.

PERLA: *(Va tras el mostrador)*. Con el ruidazo, ni te oí. Quieres cerveza; o vas a cenar algo.

ARIZPE guarda silencio. Camina directamente hacia RODOLFO.

RODOLFO: Qué te tomas, Arizpe. *(Se sienta en una silla a horcajadas)*. Qué pasó, mi patrullero favorito, dándole a la chamba. ¿De veras no tomas nada?
 ARIZPE: *(Cortante)*. Acábate eso... porque nos vamos.
 RODOLFO: Te llevo mucha ventaja, Arizpe. Aquí empezamos el chupe desde las, ¿desde qué horas, Perla?
 PERLA: No sé. Hace rato.
 ARIZPE: *(Lo toma del brazo)*. Vámonos.
 RODOLFO: *(Se suelta de un tirón)*. Y ahora, ¿por qué tanta prisa, tú?
 ARIZPE: En el camino te cuento.
 RODOLFO: A poco nos vamos juntos. Adiós. *(Tira la silla. Se tambalea, alcoholizado)*.
 ARIZPE: Sí. Te doy un raid.
 RODOLFO: No... Nosotros nos vamos, ¿a dónde? Por otro lado. ¿No es cierto, Perla? *(Confidencial)*. Vamos a una cueva secreta; a una fiesta privada. *(Grita)*. ¡Y por esta noche... el congal se cierra! *(Ríe como tonto)*.

PICHON va a correr a la puerta, pero FECO se lo impide con su pistola. RODOLFO tira las botellas de la mesa, produce un estruendo de vidrios, y se encuentra de pronto frente ARIZPE quien le apunta con su revólver.

RODOLFO: *(Contenido)*. Orale...¿de qué se trata? A ver.
 ARIZPE: *(Sin mover un músculo)*. Tú sabes, no te hagas.
 RODOLFO: Pos, de qué lado estás.

Silencio. Tensión.

PERLA: Oye Feco. Mejor arreglen sus cosas allá afuera.
 RODOLFO: De qué lado estás.
 ARIZPE: Todo el mundo te vió ayer, en la feria.
 RODOLFO: Tú sabes cómo estuvo aquello. Tú estabas.
 ARIZPE: Que saliste de la cantina. Que disparabas como loco.
 FECO: También dicen. Contra la multitud indefensa.

RODOLFO: ¿Multitud indefensa? No, Arizpe. No vengas a joder. Habla con Benavides. El ingeniero te dirá si no.
 ARIZPE: Las órdenes que tengo son precisas... Están detenidos.
 FECO: *(Empuja a PICHON)*. Están detenidos. Los dos.
 ARIZPE: En la Comandancia aclaras lo que sea.
 RODOLFO: No, vamos con Benavides, pos qué. Ahora me la quieren voltear... *(A PERLA)*. No tardo, Perlita. Tenemos una fiesta pendiente.

Salen RODOLFO y PICHON. Tras ellos, FECO y ARIZPE.

PERLA: *(Grita)*. Cuídate, trailero... ¡Estos andan peor que coyotes con rabia! *(Ríe)*.
 ARIZPE: *(Se vuelve)*. Agradece que estás borracha, que si no.
 PERLA: *(Altiva)*. Estoy temblando, Toñito. Mira.
 ARIZPE: *(Se acerca)*. Mejor te callas; porque me la debes, marrana.
 PERLA: Te advertí que no me dijeras así. *(Le tira la cerveza en la cara. ARIZPE se contiene. Un momento de tensión)*. Qué culpa tengo de tus broncas con el comandante, o sepa con quién.
 ARIZPE: *(Los dientes apretados)*. Ahora sí se te fueron las patas.
 PERLA: ¿Las dos, o las cuatro?
 ARIZPE: *(Le da un jalón)*. Qué le fuiste a decir.
 PERLA: *(Trata de librarse)*. A quién, tú.
 ARIZPE: *(La sacude, la arroja lejos)*. Marrana.

ARIZPE se va a ir. Llega hasta la puerta y se regresa. PERLA lo alcanza. Se besan.

PERLA: *(Cariñosa)*. Sosiéguese tantito, oficial.
 ARIZPE: Ando que me lleva, cómo quieres. *(Pausa)*. Me armó el pedísimo, la Diamantina. Se puso como loca.
 PERLA: *(Casual)*. Ah, sí... Diamantina. Es muy sensible, la pobre.
 ARIZPE: *(Con furia)*. Te parto el hocico, condenada Perla. Qué le fuiste a decir. Estaba chille y chille. Que su papá la va a mandar fueras. *(Pausa)*. Date cuenta, capaz que también me cortan de la nómina. Me hacen garras con la mano en la cintura.
 PERLA: Te lo dije, Toñito. Vámonos lejos. Puedes trabajar en otra parte.
 ARIZPE: ¡No me cambies el tema!
 PERLA: *(Luego de una pausa)*. Pues, nada. Platicamos de cosas. Diamantina me contó de cómo estallaron los fuegos artificiales. Y... otras babosadas de mujeres.
 ARIZPE: No le habrás hablado de mí para nada.

PERLA: Bueno, sí. Hablamos de su Toñito querido. Pero, qué mal te conoce la inocente.

ARIZPE: No sé cómo no te mato.

PERLA: Sí, mi hijo. Pero mejor agradece que fui a verla. Te hice un favor, fijate. Esa Diamantina es una sonsa. *(Coqueta, sensual)*. Usted merece otra cosa, oficial. Me cae que se lo he dicho otras veces; que no se comprometa nomás a lo güey.

ARIZPE: *(Crispado)*. ¡Qué le contaste! ¿No vas a decirme?

PERLA: Ninguna mentira. Sólo algunas cosas... de tu historia acá, de este otro lado del riel. Y sí, la dejé con la lágrima; y con la baba hasta acá... Es una sonsa.

ARIZPE: *(Se le echa encima)*. ¿Por qué fregados? ¿Con qué derecho? *(Intenta alcanzarla)*.

PERLA rodea por atrás del mostrador.

PERLA: ¡Oyeme bien, Arizpe! Yo no tengo por qué avergonzarme frente a esos apretados de mierda. Nos ven como mugrosas piedras del campo; pero acá por la zona también sabemos tener alma de acero; y quién dijo “yo quiero vivir, un día a la vez”. Hay que poner esa pieza en la rocola. ¡Es la... B-19!

ARIZPE logra atraparla cuando PERLA se dirige a la sinfonola.

ARIZPE: ¡No te me escapas, animal!

PERLA: A poco me vas a meter al bote a mí también. A sus órdenes, mi oficial. No se apure. Puedo comerme la mierda que a usted ya no le quepa. *(Canta)*. “Ayer ya pasó, dios mío... Mañana quizá no vendrá. Ayúdame hoy, yo quiero vivr... Un día a la vez...”

ARIZPE le da un golpe; ella se lo regresa. Ambos luchan, hasta que él la levanta de los cabellos y está a punto de clavarle un trozo de botella.

ARIZPE: *(Colérico)*. ¡Marrana...! ¡Ni con tu vida me la pagas...! ¡Pero esto te va a pesar, vas a ver!

Afuera se oyen disparos. Gritos. FECO entra precipitadamente.

FECO: ¡Mi jefe, los detenidos! ¡Que diga, los presuntos...!

ARIZPE: *(Truena)*. ¡Y ahora! ¿Qué pasó?

FECO: ¡Me dieron un leñazo, mi jefe! Y... uno arrancó para el monte, se peló
creo...! ¡Pero el otro, seguro que sí le dí...!

*ARIZPE se precipita al exterior entre maldiciones y sombreroazos a FECO.
PERLA se recupera, se echa un trago y se queda parada en la puerta de la
lonchería. En la sinfonola se oye la canción “Un día a la vez”, con los
tigres del Norte.*

Nueve: Esa noche, en los sanitarios.

*PICHON, colgado de las axilas y con las manos a la espalda, desfallece.
Un cubetazo de agua le cae encima.*

PICHON: *(Se estremece).* ¡No, ya no! *(Pausa).* Se llama Rodolfo. Nomás eso supe. ¿Qué quieren que les diga? Ayer fue la primera vez. ¿Qué más quieren que les diga?

Alguien de botas vaqueras le da una patada en la cintura. PICHON apenas se queja.

PICHON: Ya no... En la cantina; ahí lo ví, borracho; sí... Le quité la pistola y me lo llevé. Por la carretera, hasta el puente. No; no vimos a nadie más. Estuvimos solos, pos claro. ¿Qué quieren que diga?

Recibe otra tanda de golpes. Silencio.

PICHON: Ya. Está bueno. *(Pausa).* No, no supe para dónde ganó. Cómo voy a saber. ¿Por qué tanto pedo? Nomás por un mugroso chofer que te ligas en una cantina. Yo ni sé de qué se trata... Déjenme hablar por teléfono... Si yo no hice nada. Qué más quieren. Qué más.

Los quejidos de PICHON, roncós. Se confunden con el estruendo del motor de un helicóptero que pasa volando bajo.

Diez: Horas después, en la notaría.

Una discreta lámpara sobre el escritorio. BENAVIDES al teléfono. FECO, con el periódico en las manos.

- FECO: ¿Se lo leo otra vez, señor...?
- BENAVIDES: Orale, Feco. Date gusto, mientras espero la comunicación.
- FECO: *(Mastica las palabras)*. “...sin duda el dos de agosto quedará como una mancha en la vida democrática de esa localidad”.
- BENAVIDES: *(Al teléfono)*. ¿Benitez...? ¿Cómo que no? Dónde está. Localícelo usted, y déjese de fregaderas.
- FECO: *(Leyendo)*. “...aunque en un principio se quisieron presentar los hechos como una simple riña de cantina...” *(Transición)*. Peor se la pongo, señor. *(Busca papel y lápiz)*. Dicen que el incendio de la gasolinera fue a propósito. *(Baja la voz)*. Anda el run run de que van a tomar el Palacio Municipal.
- BENAVIDES: No inventes, Feco. Quién te dijo.
- FECO: Por ahí, señor. Dicen muchas cosas.
- BENAVIDES: *(Al teléfono)*. ¡Benitez! Qué pasó contigo. Cómo va esa cuestión que te encargué. *(Pausa)*. Te oigo perfectamente. *(A FECO)*. Tú, deja de espiar por la ventana y apunta.

BENAVIDES repite en voz alta lo que escucha por el auricular. FECO escribe.

- BENAVIDES: Sí, adelante. “Duro golpe a la delincuencia en San Buenaventura”. Eso como encabezado, sí. Y luego: “Tras arduos esfuerzos de las autoridades municipales y del Estado, peligrosa banda –que asolaba la región desde hacía tiempo-, fué acorralada donde acumulaba el botín de sus fechorías”. Para terminar... ¿con qué? *(Pausa)*. “Una vez más, las autoridades de la región carbonífera dan prueba de valor y eficacia al pacificar esta conflictiva localidad...”. Oquei, Benitez. Lo tenemos. *(Pausa)*. Qué dice el Gobernador. Ninguna novedad. Sales para acá. Sí, si dios quiere. *(Cuelga. A FECO)*. Te comunicas con los periodistas que te dije. El desplegado tiene que aparecer en los periódicos de mañana en la mañana.

FECO va a salir.

- BENAVIDES: ¿Y qué pasa con Arizpe, tú?
 FECO: *(Se vuelve)*. Ya está detectado el sujeto.
 BENAVIDES: ¿Cuál sujeto...?
 FECO: El presunto responsable, señor. Bueno, eran dos. Nomás que hubo un enfrentamiento, afueras de la lonchería.
 BENAVIDES: Y en qué paró.
 FECO: *(Avergonzado)*. En que uno murió... y el otro anda prófugo.
 BENAVIDES: ¿No les digo...?
 FECO: Pero ya está detectado plenamente, señor.
 BENAVIDES: *(Incrédulo)*. Ah, sí...
 FECO: Es nomás cosa de unas horas.
 BENAVIDES: ¿Eso dice Arizpe...?
 FECO: Sí, señor.

Afuera suena un claxon repetidamente.

- BENAVIDES: Oiste... Ya vinieron por mí. *(Cierra el escritorio con llave)*. Me tienes informado de todo... Dile a Arizpe que concentre a la gente de inmediato. Con los refuerzos que se necesiten; ¡pero me lo agarran ya! *(Pausa)*. ¿Qué esperas...? ¡Como balazo, muévete! *(Se vuelve, antes de salir)*. Y carajo con ustedes. Sin meter tanto la pata, ¿podrán?
 FECO: Sí, sí señor.

BENAVIDES se va. El área se oscurece.

Once: Más noche, en un lugar de la sierra.

RODOLFO aparece entre los matorrales. Habla con las sombras que se deslizan detrás de los arbustos secos, entre las piedras.

RODOLFO: *(Alucinado, febril).* A ver, tú. A poco porque te sientes el mejor chofer; no vaya siendo. Tú no has bajado por las curvas de la sierra así nomás, con el puro cloch... *(Tambaleante).* Nadie me lo cree cuando lo cuento; pero yo crucé todo el Cañón de la Muralla, sin frenos. *(Pausa).* Llevaba un camión de redilas. Nuevecito, claro; de cuatro toneladas... ¡Y me fu frenando con el puro cloch! *(Transición).* ¿No te digo? Ya párale, bruto. No tragues tanta nieve; te vas a basquear. *(Se tira boca arriba; mira al cielo).* Si estuvieras aquí... Si vieras cómo se me está poniendo el brazo. Y las otras heridas, si vieras. *(Pausa).* ¿Dónde andas, Pichón? ¿Te fuiste al Rancho? *(Una sombra lo sobresalta).* ¡No te asustes! Abrázate de mí y aprieta los ojos. No mires esos pájaros que nos hacen ronda. Si se atreven a bajar, yo te defiendo. *(Se incorpora de un salto).* Los agarro a pedradas, y verás cómo los dejo. *(Pausa).* Si estuvieras aquí, conmigo, si vieras. Esos no son pájaros, si vieras... ¡son coyotes! *(Pausa).* ¡Coyotes! Que salgan de una vez, que vengan, aquí los espero. *(Gruñe como animal).* ¡Que vengan todos los coyotes de la sierra! *(Salta sobre un peñazco).* Que se dejen venir todos los coyotes del infierno.

Con un grito RODOLFO cae por tierra; se revuelca febril, enloquecido. En su delirio es atacado por coyotes que lo devoran vivo. Un momento después los faros de un auto brillan en la oscuridad, y la patrulla se detiene cerca de RODOLFO.

Doce: De madrugada, en “La Muralla”.

El deterioro general en el interior del tendajón es notorio. Grandes cajas cubiertas por una lona destacan entre la basura acumulada por años. Al frente, un porche en ruinas, donde cuelga un quinqué encendido. Llega RUCO con una botella. Luego GOLONDRINA con una linterna.

GOLONDRINA: *(Le echa la luz encima).* No te ataques, tú, ¿no te digo? Déjame un trago.

RUCO: No es para menores de edad.

GOLONDRINA lo persigue por el lugar. RUCO ríe, alcoholizado, protege la botella, de la cual ella se apodera al fin.

GOLONDRINA: Por mero y te lo acabas.

RUCO: Nomás un trago, no seas volada. Nomás uno.

GOLONDRINA: Nomás un trago. *(Bebe).* Nomás un trago. *(Bebe).* Nomás un... se acabó.

RUCO forcejea un poco más por la botella vacía. Luego cae tendido en una mecedora de patas quebradas. Un silencio.

RUCO: Eres ladrona, pinche Golondrina.

GLONDRINA: ¿Te gustaría matarme por eso? Dilo, papá. Te gustaría. Me das matarili por aquí, y ni quien lo sepa nunca. *(Pausa).* Te pones muy cariñosos primero y... Y de repente me retuerces el pescuezo. Luego haces conmigo lo que se te vaya hinchando. *(Pausa).* ¿No se te antoja? *(Pausa).* Golpear una vieja. Golpearla. Golpearla hasta que reviente; y luego... te la violas, tranquilo.

GOLONDRINA se aleja de la luz, mira hacia la oscuridad que los rodea.

GOLONDRINA: Esta noche andan sueltas; no hay luz de luna que las persiga. Mira, Ruco, ve cómo se mueven las sombras. Andan retozando por la sierra. *(Silencio).* Ayer en la tarde te ví, en la feria de San Buena. Te quedaste las horas en el tiro al blanco. Y te digo en qué me fije, ruquito. Epale, ¿dónde vas?

RUCO va en dirección de la carretera.

- RUCO: A ver si viene algún carro. Quien quite y nos caiga Arizpe. ¿Te dije que me debe un dineral?
- GOLONDRINA: En el tiro al blanco, me fijé. La carabina que cargabas no era de postas; no era de municiones. Era de de veras. Y te ví cómo disparabas, por encima de las cabezas. ¿Dónde quedó tu carabina? ¿Me dejas verla?
- RUCO: *(Vuelve a la luz)*. Condenados zancudos. Nomás zumbe y zumbe en las orejas. *(Se deja caer en la mecedora)*.
- GOLONDRINA: *(Se recuesta en sus rodillas)*. ¿A dónde me vas a llevar mañana...?
- RUCO: *(Soñador)*. Al paraíso, mi niña.
- GOLONDRINA: ¿Me vas a matar? ¿Siempre sí...?

La llama del quinqué parpadea y vuelve a iluminar quietamente. La oscuridad los rodea. El silencio es completo. RUCO permanece en la mecedora de patas quebradas. GOLONDRINA, con la cabeza en su regazo, se ha quedado dormida. Se produce un punto de quietud, de vacío total, como si el tiempo se hubiera detenido. Luego, RUCO enciende un cigarro.

- RUCO: Así son estos asuntos, dice Arizpe. Te friegas por meses, por años. Y de repente te caen los billetes; el madral de billetes. *(Pausa)*. La cosa es mantenerse firmes. Que no te pierdan la confianza. Que no te pierdan de vista. Si te les olvidas, anda vete. A comenzar otra vez. *(Pausa)*. Arizpe sí va a llegar lejos. Me hubiera gustado ser como él.

GOLONDRINA alza la cabeza. Observa a su alrededor.

- GOLONDRINA: Ese fué un coyote.
- RUCO: Estabas soñando. Te despertó el zumbido de estos zancudos arrastrados. Son como helicópteros, mira nomás.
- GOLONDRINA: Coyotes han de ser, pos qué. Aúllan a las sombras. La luna negra les destapa la locura.
- RUCO: Pero nomás que amanezca, nos pelamos de aquí.

Silencio.

- GOLONDRINA: Con una mano atrás y otra adelante.
- RUCO: Nos vamos al paraíso, niña.
- GOLONDRINA: Cómo no.
- RUCO: Sabes dónde digo. Ni que estuviera tan lejos. Por la orilla de la Presa, ¿no conoces, tú? *(Pausa)*. Allá se dan unas sandías de este pelo, no te exagero.

Los melones como miel; y las calabacitas, mira. Junto a la Presa, ni tan lejos... Puedes pescar de noche, a todas horas. Truchas, mojarras...

GOLONDRINA se levanta como resorte y corre a la carretera.

RUCO: ¿Golondrina?

GOLONDRINA: Alguien viene de allá: por la carretera.

RUCO: ¿Ves venir algún carro?

GOLONDRINA: Por aquellas curvas, se ven luces.

RUCO: Apaga esa lámpara y metete para adentro. A ver quién es.

Van al interior del tendajón, se llevan el quinqué y lo apagan.

RUCO: ¿Sabes también lo que voy a tener en esa granjita? Chivas. Chivas de las grandes. Voy a tener el establo de la mejor leche quemada en todo el paraíso.

Silencio. Se oye llegar un automóvil.

RUCO: ¿Es Arizpe?

GOLONDRINA: Es una patrulla.

RUCO: Pos, es Arizpe.

GOLONDRINA: No baja nadie.

RUCO: Mandaría a otro; fíjate bien.

Un golpe de portezuela. Luego se abre la puerta del tendajón. Se distingue la figura de PERLA.

PERLA: *(Con voz firme).* ¿Quién anda por ahí?

RUCO: *(Cerca de la ventana).* Yo. Este, soy yo. Nos vimos esta mañana, en tu lonchería.

PERLA: Viejo tlacuache... Quién te invitó. Estás en mi propiedad... Así que prende esa lámpara otra vez. Y por ahí debe haber otras; enciéndelas también.

RUCO prende varios quinqués, mientras PERLA camina por el lugar, que se ilumina más y mejor. Extrañamente, todo se ve menos viejo de lo que parecía. Hasta PERLA parece rejuvenecer por un instante.

PERLA: *(Vivamente)*. ¡A ver! ¡Más lámparas, más luz por este lado! Y las otras, cuélguelas por allá. Muévanse, esto tiene que estar limpio y alzado. Ni siquiera la estufa está prendida. *(Va dando trapazos, que levantan nubes de polvo)*. En la noche del sábado, cuando hay más movimiento, miren nomás el tiradero. Apúrense; uno que vaya por agua fresca a la noria, allá atrás. Y hay que enfriar esa cerveza. Por vida suya, una trapeada primero. Mira cómo está ese piso, niña. Lleno de cacas de golondrina. A ver, dale de escobazos a tanta cucaracha voladora. *(Pausa)*. No puede uno atenerse porque todo se llena de polvo y basura. *(Melancólica)*. Todo se mira tan viejo, tan abandonado... *(Transición. Saca una botella, bebe, le ofrece a RUCO)*. Te invito, ¿no quieres? *(El otro no se mueve)*. Crees que ando hasta las chanclas, pelado. Pero, te equivocas. *(Trastabillea)*, mil veces te equivocas. *(Los observa)*. Qué andan haciendo ustedes en mi propiedad, a ver.

RUCO: Yo traigo un pendiente con Arizpe, este... Que no me moviera de aquí, mando decir.

PERLA: ¿Arizpe? Pos, que se apure ese hijo de toda. No se vaya a perder la función. *(Destapa una de las cajas cubiertas por la lona)*. Mira cuánto mugrero han venido a meter aquí; mira nomás. *(Saca un rifle de la caja. Apunta a la ventana)*. Ahora que vengas, Toñito; qué sorpresón re espera.

RUCO y GOLONDRINA se miran, inquietos.

RUCO: A ver, Perla. ¿Está cargado eso?

PERLA: *(Le apunta, canta)*. “U día a la vez, dios mío. Es lo que pido de ti. Dame la fuerza para vivir... un día a la vez”.

RUCO: Mejor la dejas ahí. Vamos a esperar a Arizpe afuerita. *(Intenta desaramarla)*.

PERLA: *(Tambaleante)*. Yo conozco rete bien al Arizpe, desde la secundaria. Flaco, sucio, desvalagado siempre; di si no.

RUCO: Lo que digas, Perla. Pero a ver, presta eso.

RUCO le quita el rifle y lo guarda en su caja. Trata de sacar a PERLA hacia el porche.

PERLA: A dónde me quieres llevar, tlacuache. Esta es mi cueva. Mi refugio para cuando ando herida. ¿Cómo dice? “...ayer ya pasó. Dios mío... Mañana quizá no vendrá... Ayúdame hay, yo quiero vivir... ¡un día a la vez...!”

(Solloza, se va de bruces; RUCO la ayuda). ¡Quítate, yo puedo sola! ¡Viejo apestoso! ¿Crees que no puedo responder de mí? Adiós. Si pude manejar hasta acá sin voltearme, ¿te digo qué? Me traje el vehículo de Arizpe. (Ríe). Ahí lo tengo afuera.

GOLONDRINA se asoma por la ventana.

- PERLA: En una descuidada que se dio, lo dejé a pata. Qué güey, mi patrullero querido, ¿a poco no? *(Se cuelga de un hombro de RUCO)*. No me muevan el piso, hagan el favor. Entre la risa y el hipo se me doblan las piernas. Cuídate, tlacuache; no te vaya a guacarear. *(Se ríe; muy mareada)*. Pero déjame decirte. Yo que andaba haciendo planes de levantar este negocio de vuelta. ¿Te fijas? Apenas ahora en la mañana le estaba diciendo. Dirás qué bruta. *(Pausa)*. ¡Pero, a la fregada con todo! ¡Me vale una pura! ¡No va a quedar un adobe encima del otro! *(Por la ventana, grita al exterior)*. ¡Arizpe! ¿Qué esperas que no llegas? ¡Aquí te aguarda esta hembra de corazón! ¡Para demostrarte de lo que es capaz! *(A punto de llorar)*. ¡Me quiero morir, maldito policía de caminos! ¡Me quiero morir por tu culpa, por tus canijos modos! *(Se contiene; se recupera)*. En confianza te digo, viejo. Me lo tengo bien medido a ese patrullero. Me sé hasta con dedo se lo rasca. Porque luego te lo pone así, en las meras narices, para que se lo huelas. *(Transición)*. A ver, viejo cáscara. Ayúdame a buscar la lata.
- RUCO: Una lata, ¿de qué...?
- PERLA: Una lata de lámina, de este tamaño. Ha de estar por ahí atrás.
- RUCO: El bote del petróleo.
- PERLA: Echa la luz por este lado, a ver si.
- RUCO: Perla, qué vas a hacer.
- PERLA: espérate nomás. Hasta San Buena se van a ver las llamaradas.
- RUCO: Estás loca, tú.
- PERLA: Todo el tendajón será una antorcha gigantesca. Y el canijo resplandor se va a ver en toda la sierra. *(Entre lágrimas, grita)*. ¡El olor a quemado va a llegar hasta las meras estrellas!

PERLA encuentra la lata que busca. Rocía algo de su contenido e inicia un pequeño fuego; mientras, canta.

- PERLA: “Mañana quizá no vendrá... Ayúdame hoy... Señor... Yo quiero vivir... ¡un día a la vez...!”
- RUCO: *(La empuja)*. ¡Quítate de aquí! ¡Salte para afuera, condenada Perla!

RUCO logra sofocar el fuego. PERLA lo mira pisotear las cenizas.

PERLA: Bravo, te ganaste una medalla de buena conducta.

RUCO le da un empujón. Ella se golpea contra las cajas. PERLA toma un rifle y le apunta, decidida.

PERLA: Vete, tlacuache. *(Pausa)*. Esta bronca es mía; y no te doy chance que te metas. ¡Orale, para afuera!

Un silencio. En la puerta de la entrada aparece GOLONDRINA. Trae a ROFDOLFO, quien apenas puede caminar y se apoya en ella.

RUCO: Golondrina.

GOLONDRINA: Lo encontré en lo oscuro.

RUCO: Dónde.

GOLONDRINA: Recargado en el carro.

RUCO: Qué tiene.

GOLONDRINA: Trae una mordida muy fea.

RUCO lleva a RODOLFO hasta las cajas, donde cae sin fuerzas.

RUCO: Tiene varias heridas. Ha perdido mucha sangre.

PERLA: Escarabajo pelotero. *(Se acerca)*. Quedamos en que me esperabas en el carro.

GOLONDRINA: Mejor déjalo ahí. Ya se va a morir.

PERLA: Te prometí una fiesta, pelotero. No te mueras antes.

ROFDOLFO: *(Se aferra a su brazo, delirante)*. ¡Afuera, allá está ese animal! ¡No lo dejes que se meta!

PERLA le da un trago.

RUCO: Consíguete algo, tú. Hay que vendarlo.

GOLONDRINA: Para qué. Ya está muerto.

PERLA va por la lata de combustible.

ROFDOLFO: ¡Una lumbre, Perla! ¡Echale lumbre para que se asuste, para que no entre! *(Se incorpora, febril)*. ¡Eso mero, Perla!

Ella levanta la lata, rocía sobre las cajas.

RODOLFO: ¡Eso mero! ¡Hay que espantar a tanto animal que quiere fregarnos! (*Llega a la ventana*). Es un pozo negro, sin fondo, lleno de grillos haciendo tracalada... Pero eso que brilla en lo oscuro no son luciérnagas; son ojos que esperan, amarillos de lumbre. (*Se agita, con terror*). ¡Quítenmelo de encima, me va a matar! ¿Qué no ven? Me clava los dientes. Me abre la carne. Me hace pedazos. ¡Pichón... ayúdame tú!

Un aullido lejano sobresalta a RODOLFO. Como resorte, se apodera de uno de los rifles y va hasta la ventana. Dispara. El tiro resuena en el silencio.

RUCO: ¡Epale, tú! ¡No dispaes a lo bruto!
 RODOLFO: Lo ví. Del otro lado de la carretera, lo ví.

Todos van a la ventana, escudriñan la oscuridad.

GOLONDRINA: Es el puro aire, que arrastra las ramas de los mezquites.
 RUCO: ¡No! ¡Algo se movió por el otro lado! ¡Sobre la carretera!
 RODOLFO: Un coyote; pero no ha de venir solo. Ya supieron todos que estamos aquí.
 GOLONDRINA: Son las sombras, que saltan entre las piedras. No es nadie, pos qué.
 PERLA: Arizpe... ¡Es Arizpe!
 GOLONDRINA: El calorón; es la tierra caliente que se alborota.
 RUCO: Algo se mueva, pero no es un coyote. ¡Nos está rodeando! ¡Son del gobierno!
 PERLA: ¡Es Arizpe; ya llegó! ¡La fiesta va a comenzar, sí señor!
 GOLONDRINA: Es la luna negra. (*Se dirige al porche*).
 RUCO: Golondrina...
 GOLONDRINA: Afuera no hay nadie, Ruco. Nomás nosotros... (*Cruza el porche. Se interna en la oscuridad, rumbo a la carretera*). Apenas la luna se les apaga, y ustedes pegan el grito.
 RUCO: ¡Golondrina...!
 GOLONDRINA: (*Entre la sombras*). La luna se ataca de la risa... y ustedes tronando de miedo; pos de qué.

Se oye una descarga de disparos simultáneos. Un silencio.

RUCO: *(Apenas un hilo de voz)*. Niña... regresa.
 RODOLFO: *(Se precipita a la ventana)*. ¡Vienen por mí! Esos vienen de San Buena por mí. *(Dispara al exterior varias veces)*.
 PERLA: Espérate tú, pelotero. No les des el gusto. Andan como alacranes enchilados; déjalos entrar. Aquí los reventamos a todos. *(Grita por la ventana)*. ¡Arizpe! ¿Me estás oyendo? ¡Dile a tus muchachos que no se avoracen sobre la mercancía! ¡Vamos a hablar!

Estalla un disparo en el exterior.

PERLA: ¡Arizpe...!

PERLA cae, herida de muerte. RODOLFO dispara repetidamente. Por unos momentos se establece un tiroteo cruzado.

RUCO: *(Sobre RODOLFO)*. Ya, por vida tuya. Párale, criatura. ¿Pos qué tienes? Son un hervidero, ¿no ves?

Ambos luchan por el rifle. A pesar de sus heridas, RODOLFO logra desprenderse del viejo, y lo arroja entre las cajas.

RODOLFO: Esos andan por toda la sierra. Para dónde vas a salir corriendo. *(Va resuelto hacia fuera, rifle en mano)*. A mí no me agarran en un rincón. Voy a despacharme ese coyote.

RODOLFO sale disparando fuera del tendajón. Súbitamente se prenden los faros de varios vehículos que rodean el lugar. Se desata la balacera. El cuerpo de RODOLFO se recorta a contra luz. Es acribillado. Cae muerto. En seguida RUCO sale del tendajón, con las manos en la nuca, cegado por los reflectores. Una luz más intensa que las otras llega desde arriba e ilumina los cadáveres. RUCO cae de rodillas, encogido sobre sí mismo. Sobre su cabeza se escucha el ruido de un motor. El viejo levanta su mirada llorosa hacia el helicóptero que desciende lentamente.

RUCO: *(Apenas)*. No me maten... No me maten.

OSCURO FINAL